Auto-socialización de género en la primera infancia

May Ling Halim, PhD, Natasha C. Lindner, BA

Department of Psychology, California State University, Long Beach, EE.UU.

Diciembre 2013

Introducción

El papel del género en la vida de los niños de corta edad ha atraído la atención, ya que los primeros conceptos relacionados con género, auto-percepciones, preferencias y comportamiento tienen el potencial de influir en las alternativas, aspiraciones, redes sociales y muchos otros aspectos de la vida futura. El género es una de las primeras categorías sociales de las cuales los niños llegan a ser conscientes y en la primera infancia, es sumamente importante para la mayoría de los niños. Hay tres perspectivas principales frente a los factores que influyen en el desarrollo de género: la biología, la socialización y la cognición.[1] Nos concentramos en una faceta de la perspectiva cognitiva, que hace énfasis en el papel propio de los niños en la conformación de su desarrollo de género.

Tema

Las teorías de auto-socialización plantean que los niños son “detectives de género”, agentes intrínsecamente motivados que buscan información acerca del género.[2] Además, la comprensión y la conciencia de los niños respecto al género afectan la manera como organizan e interpretan la información que reúnen.[1] Los esquemas de género, o estructuras organizadas de conocimiento,

©2013-2025 ABILIO | GÉNERO: SOCIALIZACIÓN TEMPRANA

proporcionan los estándares para que puedan encauzar su comportamiento. Finalmente, estas teorías hacen énfasis sobre la evolución en el conocimiento que los niños tienen acerca del género y en sus comportamientos relacionados con el mismo.[3]

Problemática

Puede que los padres y médicos enfoquen sus esfuerzos hacia el ideal de la individualidad, creyendo frecuentemente que los niños deberían quedar libres de las limitaciones impuestas por la sociedad, basadas en género. Libres de las restricciones de los estereotipos de género y los papeles prescritos, esperan que los niños estén expuestos a una mayor variedad de situaciones y personas para desarrollar una gama más amplia de destrezas.[4] Sin embargo, algunos padres pueden quedar consternados cuando, a pesar de sus esfuerzos para ser "neutros en cuanto a género," sus hijos de corta edad pueden actuar o vestirse de manera extremadamente estereotipada con respecto al género. Actuar de manera estereotipada en cuanto al género en la primera infancia es normativo y las teorías de auto-socialización del género explican por qué.

Contexto de la investigación

La investigación sobre el desarrollo del género ha recibido una atención más amplia desde finales de los años 60, al acompañar el movimiento feminista.[5] El énfasis en la cognición en desarrollo de género se volvió predominante a finales de los años 70 y a principios de los años 80 cuando la psicología en general sufrió la influencia de las teorías cognitivas.[6] Las investigaciones sobre desarrollo del género y las teorías de auto-socialización se han centrado en buena parte en las tendencias normativas en niños estadounidenses blancos, de clase media. Recientemente, sin embargo, ha habido esfuerzos para conocer mejor sobre poblaciones más diversas.

Preguntas claves de la investigación

Las indagaciones sobre el papel activo de los niños en la conformación de su propio desarrollo de género se centran en dos preguntas amplias: (1) ¿Cuándo aprenden los niños acerca del género y cómo este conocimiento acerca del género cambia con el tiempo? (2) ¿Cómo el conocimiento de los niños acerca del género afecta su desarrollo de género?

Resultados recientes de la investigación

¿Cuándo aprenden los niños acerca del género y cómo este conocimiento acerca del género cambia con el tiempo?

Los psicólogos han estudiado muchos tipos de cogniciones en niños en relación con el género: conciencia de categorías de género, comprensión de la constancia de género y conocimiento de estereotipos de género. Los niños pueden distinguir entre masculino y femenino incluso durante la infancia.[7,8] Sin embargo, a los niños no se les enseña a comprender conceptualmente las categorías de género hasta los 18 a 24 meses.[9] Alrededor de los 27 a 30 meses de edad, a veces antes, los niños parecen tener un sentido rudimentario de la identidad de género, que se evidencia en la capacidad de catalogar verbalmente su propio género ("niño"/"niña").[10,11]

Los niños aprenden más acerca de género y desarrollan un sentido de identidad de género durante la primera infancia. Kohlberg plantea que los niños de corta edad siempre asumen que el género es fluctuante y con el tiempo aprenden acerca de su permanencia relativa (constancia de género).[12] Esto incluye la noción de que el género sigue siendo permanente con el tiempo (un niño se convierte en hombre) y no obstante que las transformaciones pueden ser superficiales (una niña sigue siendo una niña incluso si viste pantalones y juega con camiones). Las investigaciones han demostrado a lo largo de distintas culturas que la noción de la constancia de género se asimila generalmente alrededor de la edad de 6 a 7 años.[13]

Un tercer tipo de conocimiento que los niños adquieren son los estereotipos de género. Con apenas 18 meses de edad, los niños tienen conocimiento de estereotipos de género que crece en cantidad y en complejidad a lo largo del desarrollo.[14] Los niños de corta edad frecuentemente creen y aprueban estrictamente estos estereotipos de género, pero comienzan a mostrar flexibilidad (tanto las niñas como los niños, pueden ser fuertes) alrededor de los 6 a 8 años.[15] La combinación para alcanzar un sentido de identidad de género con conocimiento de estereotipos de género proporciona las bases para generar los esquemas de género.

¿Cómo el conocimiento de los niños acerca del género afecta su desarrollo de género?

Las teorías de auto-socialización plantean que el conocimiento de los niños acerca del género los motiva a ser similares a aquellos del mismo género y a ser, en cambio, distintos de aquellos del otro género.[3] Entonces aprenden qué conlleva cada género e intentan seguir estas normas y estereotipos de género. Las investigaciones han revelado que después de que los niños han asimilado la noción de las identidades básicas de género, ya poseen una atención más aguda en cuanto a la información relacionada con género y están especialmente atentos a los modelos del mismo género. Simultáneamente, ponen de manifiesto una memoria mejorada para aquello que consideran pertinente para su propio género, mientras que también distorsionan la información

para que se ajuste a sus propios esquemas.[16,17,18] Con esta información construida y consolidada, los niños aprenden a actuar de manera estereotipada en cuanto a género.[19]

La primera infancia es una época de “rigidez en cuanto a género” en comportamiento y creencias. Los niños en esta edad muestran un profundo compromiso con respecto a juguetes estereotipados en cuanto a género, y el de un género evita cada vez más los juguetes estereotipados del otro género y se visten cada vez más de manera estereotipada en cuanto al género.[20,21,22] Para sustentar estas teorías, las investigaciones han revelado a veces que el conocimiento de los niños acerca del género predice comportamientos estereotipados en cuanto a género durante la primera infancia.[8,9,23] ¨Por ejemplo, los niños que comprenden a menor edad las etiquetas (categorizaciones) de género tienden a manifestar preferencias más fuertes tipificadas por género y utilizan estereotipos de género para guiar su comportamiento.[24]

El conocimiento de los niños acerca del género teóricamente puede tener también consecuencias inmediatas para sus sentimientos y actitudes hacia sus pares del mismo género y del otro género.[25,26] De hecho, la primera infancia es también una época de “rigidez” en actitudes en cuanto a género. Los niños evalúan el grupo de su propio género más positivamente que el otro grupo de género.[25] También tienden a favorecer su propio género en su comportamiento, como cuando asignan recompensas.[27] La segregación de género comienza igualmente en la primera infancia.[28] Los niños y niñas prefieren cada vez más asociarse con su propio género, un fenómeno que continúa a lo largo de la escuela primaria. Algunas investigaciones sustentan la idea en el sentido de que el conocimiento de los niños acerca del género tiene que ver con las actitudes hacia cada género y a la segregación sexual.[16,29,30] Sin embargo, hay mucho más que aprender en esta área.

Brechas de la investigación

Hay mucha evidencia que sustenta la idea de que los niños determinan su propio desarrollo de género. Aunque los investigadores han demostrado que el conocimiento y la noción que tienen los niños acerca de género están relacionados con su comportamiento y actitudes estereotipadas, algunos estudios, sin embargo, no encuentran ningún vínculo.[8,9] Es probable que varios factores (ejemplo, influencias biológicas prenatales, representaciones a través de los medios de comunicación, actitudes de padres y pares) interactúen con la auto-socialización para influir en el comportamiento relacionado con la identidad de género de los niños, aunque poco estudios han intentado dar prueba de esta interacción. Adicionalmente, pocos estudios han examinado la auto-socialización de género más allá de lo normativo, es decir, niños blancos, de clase media, o

estadounidenses. Finalmente, se necesitan más investigaciones para comprender las consecuencias a largo plazo de la auto-socialización y la tipificación temprana de género, sobre las metas, las preferencias, las actitudes de género y el bienestar.

Conclusiones

Mientras que múltiples factores afectan el desarrollo de género de los niños, éstos también juegan su propio papel activo. Comenzando muy temprano durante el desarrollo, los niños buscan clasificarse por género una vez que reconozcan los distintos grupos de géneros. Los niños de corta edad se esfuerzan en darle significado al género, prestando atención a la información acerca del mismo y formando esquemas de género. Puesto que las cogniciones que tienen los niños acerca del género cambian con el tiempo, se espera que sus comportamientos, creencias y actitudes relacionados con el género cambien igualmente. De hecho, se ha descubierto que la primera infancia es una época de "rigidez" creciente en preferencias estereotipadas en cuanto al género de sus pares y las actividades con juguetes, al igual que con sus juegos y vestimentas estereotipadas en cuanto al género. También hay evidencia de que los niños observan de manera relajada estas normas estrictas de género alrededor de la época intermedia de la escuela primaria. Muchas investigaciones han encontrado soporte acerca de los vínculos entre el conocimiento creciente de los niños acerca del género y sus comportamientos, creencias y actitudes estereotipadas relacionados con el género; sin embargo, no siempre se encuentran estos vínculos.[9]

Implicaciones para los padres, los servicios y las políticas

La manera rápida cómo los niños asimilan el concepto de un mundo que podría estar dividido en dos grupos de géneros refleja qué tanto nuestra sociedad hace énfasis en el género. Casi todos los aspectos de la vida están matizados de connotaciones de masculinidad o feminidad. Una desventaja de resaltar el género hasta tal punto es que puede aumentar los estereotipos de género y el comportamiento discriminatorio negativo contra el género.[31,32] Estos estereotipos y prejuicios pueden conducir a la reducción en la diversidad de elecciones, destrezas y relaciones interpersonales disponibles para los niños.

Incluso, si se quita énfasis al tema de género en sus entornos inmediatos, lo más probable es que los niños seguirán elaborando su concepto de género. Los padres, educadores y médicos deberán tener conciencia de cuáles asociaciones están vinculadas con cada género. Por ejemplo, parece

que las muchachas captan el mensaje de que ser una muchacha significa parecerse a una muchacha y estar preocupada por su imagen.[21] Los muchachos se adaptan al mensaje en el sentido de que necesitan ser fuertes como superheroes.[33] Estas asociaciones pueden tener consecuencias negativas más tarde durante el desarrollo. La presentación de una diversidad de significados que se asocien con cada género, les enseña a los infantes que ser una niña o un niño es más que verse bonita o mostrar fuerza.

Referencias

1. Ruble DN, Martin CL, Berenbaum SA. Gender development. In: Damon W (Series ed.), Eisenberg N (Vol. ed.), *Handbook of Child Psychology. Vol. 3. 6th ed.* New York, NY: Wiley; 2006:858-932.
2. Martin CL, Ruble D. Children's search for gender cues: Cognitive perspectives on gender development. *Current Directions in Psychological Science.* 2004;13(2):67-70.
3. Martin C, Halverson C. Schematic processing model of sex typing and stereotyping in children. *Child Development.* 1981;52:1119-1134.
4. Bem S. Gender schema theory: A cognitive account of sex typing. *Psychological Review.* 1981;88:354-371.
5. Zosuls K, Miller C, Ruble D, Martin C, Fabes R. Gender development research in Sex roles: Historical trends and future directions. *Sex Roles.* 2011;64(11-12):826-842.
6. Miller GA. The cognitive revolution: A historical perspective. *Trends in Cognitive Sciences.* 2003;7(3):141-144.
7. Quinn PC, Yahr J, Kuhn A, Slater AM, Pascalis O. Representation of the gender of human faces by infants: A preference for female. *Perception.* 2002;31(9):1109–1121.
8. Martin CL, Ruble DN, Szkrybalo J. Cognitive theories of early gender development. *Psychological Bulletin.* 2002;128(6):903-933.
9. Halim ML, Ruble DN. Gender identity and stereotyping in early and middle childhood. In: Chrisler JC, McCreary DR, eds. *Handbook of Gender Research in Psychology.* New York, NY: Springer-Verlag; 2010.Campbell A, Shirley L,
10. Caygill L. Sex-typed preferences in three domains: Do two-year-olds need cognitive variables? *British Journal of Psychology.* 2002;93(2):203-217.
11. Zosuls KM, Ruble DN, Tamis-LeMonda CS, Shout PE, Bornstein MH, Greulich FK. The acquisition of gender labels in infancy: Implications for sex-typed play. *Developmental Psychology.* 2009;45(3):688-701.
12. Kohlberg L. A cognitive-developmental analysis of children's sex- role concepts and attitudes. In: Maccoby EE, ed. *The Development of Sex Differences.* Stanford, CA: Stanford University Press; 1966.
13. Szkrybalo J, Ruble DN. "God made me a girl": Sex-category constancy judgments and explanations revisited. *Developmental Psychology.* 1999;35(2):392-402.
14. Powlishta KK, Sen MG, Serbin LA, Poulin-Dubois D, Eichstedt JA. From infancy to middle childhood: The role of cognitive and social factors in becoming gendered. In: Unger RK, ed. *Handbook of the Psychology of Women and Gender.* New York, NY: Wiley; 2001:116-132.
15. Trautner HM, Ruble DN, Cyphers L, Kirsten B, Behrendt R, Hartmann P. Rigidity and flexibility of gender stereotypes in children: Developmental or differential? *Infant and Child Development.* 2005;14:365–380.
16. Halim ML, Ruble DN, Tamis-LeMonda CS, Amodio DA, Shrout PE. *Gender attitudes of ethnic minority children.* In preparation.

17. Bradbard MR, Martin CL, Endsley RC, Halverson CF. Influence of sex stereotypes on children's exploration and memory: A competence versus performance distinction. *Developmental Psychology.* 1986;22(4):481-486.

18. Martin C, Halverson C. The effects of sex-typing schemas on young children's memory. *Child Development.* 1983;54:563-575.

19. Ruble DN. A phase model of transitions: Cognitive and motivational consequences. In: Zanna M, ed. *Advances in Experimental Social Psychology.* San Diego, CA: Academic Press; 1994;26:163-214.

20. Martin CL, Eisenbud L, Rose H. Children's gender-based reasoning about toys. *Child Development.* 1995;66:1453-1471.

21. Halim ML, Ruble DN, Lurye L, Greulich F, Zosuls K, Tamis-LeMonda CS. The case of the pink frilly dress and the avoidance of all things ‘‘girly’’: Girls’ and boys’ appearance rigidity and cognitive theories of gender development. *Developmental Psychology.* In press.

22. Halim ML, Ruble DN, Tamis-LeMonda CS, Shrout P. Rigidity in gender-typed behaviors in early childhood: A longitudinal study of ethnic minority children. *Child Development.* 2013;84(4):1269-1284.

23. Halim ML, Ruble DN, Tamis-LeMonda CS, Shrout PE. Children’s cognitions about gender and consequences for gender-typed behavior. (Manuscript under review).

24. Fagot BI, Leinbach MD, Hagan R. Gender labeling and the adoption of sex-typed behaviors. *Developmental Psychology.* 1986;22(4):440-443.

25. Cameron J, Alvarez J, Ruble D, Fuligni A. Children's lay theories about ingroups and outgroups: Reconceptualizing research on prejudice. *Personality & Social Psychology Review.* 2001;5(2):118-128.

26. Martin CL, Ruble DN. Patterns of gender development. *The Annual Review of Psychology.* 2009;61:353-81.

27. Yee M, Brown R. The development of gender differentiation in young children. *British Journal of Social Psychology.* 1994;33(2):183-196.

28. Maccoby EE. *The Two Sexes: Growing Up Apart, Coming Together.* Cambridge, MA: The Belknap Press of Harvard University Press; 1998.

29. Powlishta KK, Serbin LA, Doyle AB, White DR. Gender, ethnic, and body type biases: The generality of prejudice in childhood. *Developmental Psychology.* 1994:30(4):526-536.

30. Martin CL, Fabes RA, Hanish LD, Leonard S, Dinella L. Experienced and expected similarity to same-gender peers: Moving toward a comprehensive model of gender segregation. *Sex Roles*. 2011;65:826-842.

31. Bigler R. The role of classification skill in moderating environmental influences on children's gender stereotyping: A study of the functional use of gender in the classroom. *Child Development.* 1995;66(4):1072-1087.

32. Halpern D, Eliot L, Bigler RS, et al. The pseudoscience of single-sex schooling. *Science.* 2011;333(6050):1706-1707.

33. Paley VG. *Boys and girls: Superheroes in the doll corner.* Chicago, IL: University of Chicago Press; 1986.